



Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Niñez y Juventud

ISSN: 1692-715X

revistaumanizales@cinde.org.co

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y
Juventud
Colombia

Declaración de Lyon cuando la mundialización nos vuelve locos. Hacia una ecología del vínculo social
Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2012,
pp. 647-655

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Manizales, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77323982041>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DECLARACIÓN DE LYON CUANDO LA MUNDIALIZACIÓN NOS VUELVE LOCOS. HACIA UNA ECOLOGÍA DEL VÍNCULO SOCIAL

Los firmantes de esta declaración, reunidos en el Congreso los 5 Continentes para tratar los efectos de la mundialización sobre la salud mental, expertos pluridisciplinarios en salud mental y ciudadanos del mundo, hacen un llamado para que se tome conciencia de los efectos psicosociales de la mundialización y de los principios y consecuencias que de ellos emanan.

1 - PREÁMBULO EN FORMA DE GLOSARIO

Se deben precisar ciertas palabras para evitar malentendidos: mundialización, psicosocial, salud mental, precariedad, sufrimiento y ecología de los vínculos sociales.

1-1 La mundialización asocia dos procesos diferentes e imbricados:

- Un proceso de largo tiempo, que resulta del crecimiento de los flujos migratorios, los intercambios humanos, comerciales y de información a través de las fronteras físicas y políticas. Los intercambios culturales se intensificaron desde mediados de los años 80 con la revolución numérica al punto de crear una aldea global donde “cada uno es mi vecino”.

Es una verdadera conciencia mundial la que emerge hoy, reclamando una mejor gobernabilidad y una nueva ciudadanía, sin excluir las identidades nacionales y regionales. El riesgo es el de una solidaridad abstracta y vacía. Este desafío es peligroso pero aceptarlo es vital.

- Este primer proceso debe ser diferenciado del segundo, constituido por el predominio de una economía de mercado orientada únicamente al lucro, llamada neoliberalismo; este movimiento surgió a finales del siglo XIX y se aceleró al final de la segunda guerra mundial. Supone que el mercado es racional y que el Estado

debería limitarse a una intervención mínima, sin regulación. Construye así una ideología en la que sólo la iniciativa individual es el eje de la riqueza de las naciones así como de su desgracia. Esta ausencia de regulación se desdobra por la aceleración de los flujos de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, como consecuencia del primer proceso, pero lleva a que el mundo sea dominado por la codicia sin control de los que detentan el poder; desconectada de la economía real y del poder político, carece de horizonte temporal o social.

Estos dos niveles del proceso tienen efectos psicosociales de los que conviene reconocer los efectos fastos y nefastos en términos de salud mental.

1-2 Los efectos psicosociales: el calificativo psicosocial subraya la interacción normalmente indisoluble entre lo que corresponde al sujeto y lo que corresponde a la vida social. En este sentido, los efectos de contexto, y en primer lugar del de la mundialización, afectan simultáneamente al sujeto individual y al vínculo social. Estos efectos favorables o desfavorables en términos de salud mental constituyen la orientación principal de la Declaración de Lyon.

1-3 La salud mental: en el seno de una sociedad cada vez más individualista, tanto en sus aspectos promocionales como atomizantes, los efectos psicosociales conciernen necesariamente a la salud mental de todos. La salud mental no se limita aquí a la prevención y al tratamiento de los trastornos mentales que realiza habitualmente la psiquiatría, los cuales siguen siendo esenciales, ni tampoco se limita a promover los derechos de las personas minusválidas, lo cual no es menos esencial; sino que toma en cuenta los efectos psicosociales de la mundialización sobre el conjunto de los ciudadanos del mundo en los diferentes aspectos de sus vidas. La mundialización necesita un enfoque sistémico y global de la salud que debe también tomar en consideración las diferencias de país, de región, de religión, de cultura.

1-4 La palabra precariedad no tiene sólo el significado negativo que ordinariamente se le atribuye, sinónimo de incertidumbre, de riesgo, de catástrofe, de pobreza. Es interesante

recordar que, en la mayoría de las lenguas latinas, precariedad viene del término latino precari que significa depender de la voluntad del otro, obtener a través del ruego. El estado de precariedad, en este sentido, es antagonista y complementario al de autonomía. Significa una dependencia que hay que respetar, evidente en el caso del bebé, así se reconozcan sus competencias, e igualmente obvia en el caso de la persona anciana, pero también presente en todas las edades de la vida. Las situaciones de enfermedad, de traumatismo, de fragilidad particular aumentan el nivel de precariedad, la cual significa, simple y positivamente, necesitar absolutamente del otro, de los otros, para vivir. En esta perspectiva, se puede hablar de una precariedad sana, definida por la necesidad de un soporte social a todas las edades de la vida, en la reciprocidad del intercambio. En comparación a la noción útil de vulnerabilidad, la de precariedad tiene el mérito, valioso en esta época individualista, de incluir al otro, a los otros, en su definición.

1-5 El sufrimiento: las situaciones de precariedad son necesariamente ambivalentes ya que producen tanto seguridad y placer como su contrario. Por eso, el sufrimiento es potencialmente una realidad del sujeto humano, sin predeterminedar su futuro; puede aparecer sobre la escena social o quedarse en la interioridad; se aumenta cuando se atacan las condiciones necesarias para que exista la confianza.

1-6 La ecología del vínculo social: constituye el horizonte y el objetivo de la Declaración de Lyon: ¿para qué serviría salvar el planeta si los humanos desaparecieran, dado que cada uno es un ser social? Por esto, la vida social de los seres humanos se convierte en el reto mayor.

La orientación del congreso de los cinco continentes y de esta declaración que lo concluye es examinar cuidadosamente cómo los aspectos nefastos de la mundialización ponen en peligro las situaciones ordinarias de precariedad e identificar las consecuencias prácticas para favorecer los efectos viables y durables en función de la ecología humana.

2-DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

2-1. Los seres humanos, libres e iguales en derecho, nacen y permanecen precarios a lo largo de sus vidas en la medida en que necesitan absolutamente del otro para vivir.

2-2. Esta precariedad innata es uno de los motores de la continuidad de la vida gracias a los lazos interhumanos, familiares y sociales; ella se opone a la exclusión.

2-3. Esta precariedad innata no debe confundirse con el sentido negativo con el que habitualmente se relaciona. Tampoco se debe asimilar a la pobreza, aunque a menudo estén asociadas.

2-4. Las condiciones que favorecen los vínculos humanos suficientemente fiables constituyen la base de una precariedad sana y conciernen a toda persona responsable a nivel social, económico y político; esas condiciones implican la justicia y la equidad y refuerzan el sentimiento personal de control del futuro al cual cada uno puede participar activamente.

2-5. La ignorancia de estas condiciones es tan nefasta para el individuo y la sociedad como todas aquellas que ocasionan perjuicio a la libertad y a la seguridad; esa ignorancia violenta a las personas. No todas las violencias son de la índole de una crueldad “candente” como por ejemplo la tortura: hay que saber reconocer las crueldades “frías”, cada vez más importantes, como el desprecio, la descalificación y la exclusión social.

2-6. Los contextos sociales, económicos y políticos son susceptibles de volcar masivamente los vínculos humanos hacia la desconfianza, acarreando entonces una precariedad negativa, con efectos nocivos para la salud mental. Estos efectos aparecen en la relación consigo mismo, con la familia, con los grupos humanos y en la relación crucial con el porvenir. Estos efectos pueden ser descritos de diferentes maneras, particularmente calificados como depresión, repliegue sobre sí mismo, atomización de los individuos, paranoia social, desaparición de todo proyecto de futuro que no sea catastrófico.

2-7. Así, el respeto efectivo de la ecología del vínculo social hace parte íntegramente de los determinantes sociales de la salud mental; esta ecología del vínculo social debe verse dentro de un marco sistémico y global, no reducible a los

síntomas y trastornos tratados por la psiquiatría 2-8 Dentro de esta perspectiva, una salud mental suficientemente buena puede ser definida como sigue:

- La capacidad de vivir consigo mismo y con el otro, en la búsqueda del placer, de la felicidad y del sentido de la vida,
- en un entorno dado pero no inmutable, transformable por la actividad de los hombres y de los grupos humanos,
- sin destructividad pero no sin rebelión; es decir, con la capacidad de decir “NO” a lo que se opone a las necesidades y al respeto de la vida individual y colectiva, esto permite el “SI”, o el “verdadero si”,
- lo que implica la capacidad de sufrir manteniéndose vivo, conectado consigo mismo y con el otro.

2-9 En este momento de la historia humana, el contexto social, económico y político es el de la mundialización. Debemos afirmar su fuerte potencial de volver los humanos locos de angustia y de incertidumbre con respecto a la confiabilidad de los vínculos sociales; ese contexto afecta los soportes simbólicos de las culturas y de las personas, la noción misma de porvenir y los proyectos con sentido. En ello, es antagonista de los Derechos Humanos.

3 – RECOMENDACIONES

Los firmantes de esta declaración, reunidos en el Congreso de los 5 Continentes sobre los efectos de la mundialización sobre la salud mental, expertos pluridisciplinarios en salud mental y ciudadanos del mundo,

3-1. Piden que se reconozca la importancia de una salud pública que integre los efectos psicosociales asociados al contexto social, económico y político, en el marco de prácticas de salud mental concretas y solidarias, dentro del respeto de la dignidad de las personas.

3-2. Insisten en la responsabilidad de todos aquellos y aquellas que, a títulos diversos, están encargados de una ecología humana fundada en una sana precariedad de los vínculos, tan vital como el aire que se respira o que la prohibición de la tortura, la esclavitud y la opresión.

Se debe responder por esta responsabilidad (2-4, 2-9).

3-3. Piden a los responsables políticos y económicos que estos efectos del contexto sean integrados en la refundación de una gobernabilidad financiera globalizada y sostenible con el fin de que los bancos cumplan con su papel de apoyo a la economía real, al empleo y a la innovación tecnológica. Esto necesita una regulación ejercida por el poder político.

3-3 bis. Insisten en que esta regulación se ejerza efectivamente sobre los sistemas financieros liberalizados y sobre las pulsiones de codicia de los que están al mando de los mismos, como un principio de civilización para todos. Si este principio imperativo no es ejercido allí donde se debe, se desplaza descaradamente en detrimento de las personas, sobre todo de las más vulnerables y marginales, estigmatizándolas, según el principio ideológico por el cual sólo la iniciativa individual es el pivote de la riqueza, y, en este caso, de la desgracia de las naciones (1-1).

3-4. Sabiendo que hoy en día no hay un espacio público que pueda objetivar, medir y cualificar los efectos psicosociales desfavorables de la mundialización, proponen instaurar un organismo internacional perenne, iniciado por el congreso de los cinco continentes. Se trata de sustentar esta preocupación vital de una ecología de los vínculos humanos ante los responsables económicos y políticos con el fin de que los principios de gobernabilidad, las leyes y los reglamentos tengan en cuenta lo que es fasto y lo que es nefasto para los vínculos sociales.

Proponen con este fin constituir un Observatorio internacional sobre la mundialización y la ecología humana; su meta será la investigación, los intercambios y las propuestas referentes a los problemas de precariedad y de sufrimiento psíquico relacionados con los efectos calienantes de la financiarización y mercantilización del mundo.

22 de octubre del 2011

Congreso de los 5 continentes

orspere@ch-le-vinatier.fr

LYON DECLARATION WHEN GLOBALIZATION DRIVES US MAD TOWARD AN ECOLOGY OF SOCIAL BONDS

We, signing this declaration, meeting in the conference of the five continents on the effects of globalization on mental health, call for an immediate and necessary recognition of the globalisation psychosocial effects and of the principles and consequences deriving from them.

Recalling the principles of the 1978 Declaration of Alma Ata and of the 1986 Ottawa Charter, Agreeing with the recent Rio Political Declaration (21st October 2011) on Social Determinants of Health,

We would like to focus on the Lyon Declaration specificity: to promote the Ecology of Social Bonds in the context of Globalization.

1 - GLOSSARY AS A PREAMBLE

A few key-words have to be clarified to avoid misunderstanding, specifically: globalization, psychosocial, mental health, precarity, suffering, and the ecology of social bonds.

1-1 Globalization associates two different and entangled processes:

- First, globalization results from a continued process of increasing human, information and commercial exchanges across physical and political frontiers. Cultural exchanges have grown markedly since the mid-1980s with the information and communication technologies revolution to the point of creating a “worldwide village” where everyone is “a neighbour”.

These technologies have expanded the volume and pace of interactions; hence the emergence of a global awareness which includes demands for enhanced governance and better transparency. A global citizenship is emerging that supports solidarity: this is a hazardous but vital challenge to take up although there is a risk it may be ineffectual.

- The meaning of globalization noted above, however, must be distinguished from its use to describe the worldwide extension of the

capitalist market economy focused on individual profit. This trend has emerged at the end of the XIX^o century and has accelerated with the post WWII process of economic liberalization and deregulation. The market is deemed to be rational and the state is to keep its intervention to a minimum. The underlying ideology is that individual initiative drives the success or failure of the nations's economy. In this ideology, there are two significant disconnections: explicitly the economic sphere from the political one, and the financial sphere from the economic one. As a result, there is no concern about environmental and social consequences. Today, Hyperfinance rules the world and uncontrolled greed is the engine of growth.

- These two processes of globalization have psychosocial effects which can be considered as beneficial or harmful to mental health.

1-2 Psychosocial effects: the term psychosocial connotes the indissoluble interaction between what belongs to the subject and what belongs to social life. It captures the effects of contexts, including those of globalisation, that simultaneously influence the individual and the social bonds. The favourable or unfavourable effects on mental health are the central point of the Lyon Declaration.

1-3 Mental Health: psychosocial effects are necessarily linked to every person's mental health, particularly within an increasingly individualistic society, both in its positive and negative aspects. It is not limited to preventing and managing mental disorders usually treated by psychiatry, which nevertheless remains essential; nor is it limited to promoting the rights of disabled persons, which also remains essential; but it includes the psychosocial effects due to globalisation on all world citizens, in the various aspects of their life.

Globalization requires a systemic and global approach to mental health which should take into account differences between countries, regions, religions and cultures.

1-4 The word precarity is most of the time used in its negative sense as a synonym of uncertainty, risk of catastrophe, poverty, etc... However, it is interesting to evoke the fact that,

in latin origin languages, precarity stems from the latin precari which means: to depend on others, to obtain by prayer.

In this sense, the state of precarity is both antagonistic and complementary to individual autonomy. Like for autonomy, dependency has to be respected. It is true from infancy to old age. Illness, trauma and others states of debility increase the level of precarity, which simply and positively means: the absolute need of the other, of the others, to live. From this standpoint, one might speak of a “healthy precarity” defined as the social support that is needed at every stage of life, in a shared and reciprocal fashion.

Beyond the useful concept of vulnerability, that of precarity has the valuable merit, in this individualistic era, to include the other, the others, in its own definition.

1-5 Suffering: situations of precarity are necessarily ambivalent in the way they produce safety and pleasure as well as their opposites. That is why suffering is part of the human reality. It can appear on the social scene or remain inward; it increases when the trust conditions are attacked. How we deal with suffering is fundamental.

1-6 The ecology of social bonds is the Lyon Declaration main focus: why save the planet if humans disappear as social beings? Today, social life of human beings becomes the issue at stake. The orientation of the conference of the five continents and of this concluding declaration is to carefully examine how negative aspects of globalisation put at risk ordinary situations of precarity in polluting the concrete modalities of social bonds. The aim is to address “conditions damaging to health at all levels” (Political Rio Declaration, 8) and to derive the practical steps to favour viable and sustainable effects in terms of human ecology.

2 - DECLARATION OF PRINCIPLE

2-1 Human beings, free and equal in right, are born and remain precarious all their life long insofar as they are absolutely in need of others to live.

2-2 This native precarity is the driving force to interhuman bonds; it is essential to keeping

humans alive and is antagonistic to the exclusion process.

2-3 This native precarity should not be identified by its only negative meanings (cf.1-4). It must not be equated to poverty, although it is very often associated with it.

2-4 The conditions which keep and favor reliable human bonds constitute the foundation of a healthy precarity; they concern every person responsible on a social, economic and political level. These conditions, implying justice and equity, strengthen the personal feeling of mastering a future in which everyone can take part.

2-5 Neglecting these conditions is as harmful to the individual and to society as those concerning attacks against freedom and security. It does violence to the human person.

Violence does not necessarily mean only fierce cruelty, as torture for instance; cold cruelties are becoming more and more important and can be qualified as social contempt, disqualification and exclusion.

2-6 Social, economic and political contexts are prone to massively switch human bonds to unreliability and mistrust, leading to a negative precarity, with psychosocial effects prejudicial to mental health.

These negative effects are focused on the loss of confidence in oneself, in one’s family, in others and in the future. These effects could be described in various ways, for instance termed as depression, withdrawal, individualistic atomization, social paranoia, along with a fading of any future project but a catastrophic one.

2-7 Thus, respecting social bonds ecology is totally part of the social determinants of mental health. It must be viewed in a systemic and global approach.

2-8 Visioned that way, a “good enough» mental health can be defined as follows:

- The capacity to live with oneself and with others, in the search for pleasure, happiness and a meaningful life.

- In a given but not immutable environment, that is to say transformable thanks to the activity of individuals and human groups.

- Without destruction but not without revolt, that is the capacity to say “NO” to what goes

against the needs of individual and social life, which allows a true “YES”.

- Implying the capacity to suffer whilst remaining alive, connected with oneself and with others.

2-9 At this precise moment of our history, the context is that of globalization. One has to state that this context has a strong potentiality to make humans profoundly disturbed, madly anxious and insecure about the reliability of their social bonds. It affects the symbolic foundations of cultures and individuals. It affects as well the very notion of future and meaningful projects. Because of that, it is antagonistic to Human Rights.

3 – RECOMMENDATIONS

We, signing this declaration, meeting in the conference of the five continents on the effects of globalization on mental health, pluridisciplinary experts in mental health as well as world citizens:

3-1 Recommend that the importance of a Public Health approach integrating psychosocial effects linked to social, economical and political contexts should be recognized, within the scope of concrete and interdependent mental health practices and respectful of personal dignity.

3-2 Insist on the responsibility of all those who, at different levels, are in charge of a human ecology positively founded on a healthy precarity of human bonds; this is as vital as the air we breathe in or the banning of torture, slavery and oppression. Those responsible must be held accountable.

3-3 Insistently recommend that the context effects should be integrated in the refounding of a globalized and sustainable financial governance under political control. The aim being that banks should play their supporting role in real economy, employment and technological innovation.

3-3 bis Given that it is a principle of civilisation that there is no society without regulation: if there is no regulation of the financial system and of the greed of those who are in power, then an excessive regulation shamefully shifts to the detriment of human beings, mainly the most vulnerable and excluded ones, by stigmatizing

them, owing to the ideological principle that only the individual initiative becomes the crux of nations's wealth as well as their misfortune.

3-4 Know that, so far, there is no global public space able to objectivise measure and qualify negative psychosocial effects of globalization. We propose to establish a perennial international network, initiated at the congress of the five continents. The objective is to demand a vital human ecology from the economical and political decision-makers who should take into account what is favourable and unfavourable to social bonds in governance principles, laws and regulations.

To achieve this, we propose to create an International Observatory on Globalization and Human Ecology which will be the vector for research, exchanges and recommendations on precarity and suffering connected to the alienating effects of world “financiarisation” and “merchandisation”.

22 October 2011

Conference of the five Continents
orspere@ch-le-vinatier.fr

DECLARATION DE LYON QUAND LA MONDIALISATION NOUS REND FOUS POUR UNE ECOLOGIE DU LIEN SOCIAL

Nous, signataires de cette déclaration, réunis en Congrès des 5 Continents sur les effets de la mondialisation sur la santé mentale, experts pluridisciplinaires en santé mentale en même temps que citoyens du monde, appelons à une prise de conscience des effets psychosociaux de la mondialisation et des principes et conséquences qui en découlent.

Cette déclaration se situe dans la filiation des principes de la Déclaration d'Alma Ata de 1978 et de la Charte d'Ottawa de 1986, en accord avec la récente Déclaration Politique de Rio du 21 Octobre 2011 sur les Déterminants Sociaux de Santé, tout en précisant la spécificité de la Déclaration de Lyon: promouvoir une Ecologie du Lien Social dans le contexte de la Mondialisation.

1-PREAMBULE SOUS FORME DE GLOSSAIRE

Certains mots doivent être précisés pour éviter les malentendus: mondialisation, psychosocial, santé mentale, précarité, souffrance, écologie des liens sociaux.

1-1 La mondialisation associe deux processus différents et intriqués:

- un processus de très longue période qui résulte de la croissance des flux migratoires, des échanges humains, commerciaux et d'informations à travers les frontières physiques et politiques. Les échanges culturels se sont intensifiés depuis le milieu des années 80 avec la révolution numérique jusqu'à la dimension d'un village planétaire où « l'autre est mon voisin ». C'est une véritable conscience mondiale qui émerge aujourd'hui, et les régulations revendiquant une meilleure gouvernance et une nouvelle citoyenneté, sans exclure les identités nationales et régionales.

Le risque est celui d'une solidarité abstraite et vide. Ce défi est périlleux mais vital à relever.

- ce premier processus est à distinguer du second qui est constitué par la prédominance de l'économie de marché soumise au seul profit, notamment le néo-libéralisme ; le mouvement a émergé à la fin du XIXème siècle et s'est accéléré à la fin de la seconde guerre mondiale. Le marché est supposé rationnel et l'Etat devrait se cantonner à une intervention minimale, sans régulation. Une idéologie se construit où seule l'initiative individuelle deviant le pivot de la richesse des nations comme de leur malheur. Cette dérégulation est démultipliée par l'accélération des flux des nouvelles technologies en information et en communication, du fait du premier processus, mais elle domine le monde par la cupidité sans contrôle de ceux qui sont aux manettes ; déconnectée de l'économie réelle et du pouvoir politique, elle n'a pas d'horizon temporel ni social.

Ces deux niveaux de processus ont des effets psychosociaux différents dont il convient de reconnaître les effets fastes et néfastes en termes de santé mentale.

1-2 Les effets psychosociaux: le qualificatif psychosocial souligne l'interaction normalement indissoluble entre ce qui revient à la part du sujet et ce qui revient à la vie sociale. En ce sens, les effets de contexte, et en tout premier lieu celui de la mondialisation, affectent simultanément le sujet individuel et le lien social. Ces effets favorables ou défavorables en termes de santé mentale constituent l'orientation principale de la Déclaration de Lyon.

1-3 La santé mentale: au sein d'une société de plus en plus individualiste dans ses aspects à la fois promotionnels et atomisant, les effets psychosociaux concernent nécessairement la santé mentale de tous. Elle ne se limite donc pas ici à la prévention et à la prise en charge des troubles mentaux traités habituellement par la psychiatrie, qui restent essentielles; elle ne se limite pas davantage à promouvoir les droits des personnes handicapées, ce qui reste non moins essentiel, mais elle considère les effets psychosociaux de la mondialisation sur l'ensemble des citoyens du monde dans les

divers aspects de leur vie. La mondialisation nécessite une approche systémique et globale de la santé qui doit aussi prendre en compte les différences de pays, de région, de religion, de culture.

1-4 Le mot précarité n'a pas seulement la signification négative qui lui est ordinairement attachée, synonyme d'incertitude, de risque de catastrophe, de pauvreté. Il est intéressant d'évoquer le fait que, dans la plupart des langues d'origine latine, précarité vient du terme latin *precari* qui signifie : dépendre de la volonté de l'autre, obtenir par la prière. L'état de précarité, dans ce sens, est antagoniste et complémentaire de l'autonomie. Il signifie une dépendance à respecter, évidente chez le bébé même si l'on reconnaît ses compétences; non moins évidente chez la vieille personne mais aussi à tous les âges de la vie. Les situations de maladie, de traumatisme, de fragilité particulière augmentent le niveau de précarité qui signifie tout simplement et positivement: avoir absolument besoin de l'autre, des autres, pour vivre. Dans cette perspective, on peut parler d'une saine précarité définie par le besoin d'un support social à tous les âges de la vie, dans la réciprocité de l'échange. Par rapport à la notion utile de vulnérabilité, celle de précarité a le mérite précieux, en cette époque individualiste, d'inclure l'autre, les autres, dans sa définition.

1-5 La souffrance: les situations de précarité sont nécessairement ambivalentes en ce qu'elles produisent aussi bien de la sécurité et du plaisir que leur contraire. C'est pourquoi la souffrance est une réalité du sujet humain, sans préjuger de son avenir; elle peut apparaître sur la scène sociale ou rester dans l'intériorité; elle s'accroît lorsque les conditions de la confiance sont attaquées.

1-6 L'écologie du lien social constitue l'horizon de la Déclaration de Lyon, son objectif: à quoi servirait de sauver la planète si les humains eux-mêmes disparaissaient en tant que chacun d'entre eux est un être social ? La vie sociale des êtres humains devient un enjeu majeur.

L'orientation du congrès des cinq continents, et de cette déclaration qui le conclut, est d'examiner attentivement en quoi les aspects

néfastes de la mondialisation mettent en péril les situations ordinaires de précarité en polluant les modalités concrètes du lien social.

Il s'agit de se confronter aux « conditions qui nuisent à la santé à tous les niveaux » (Déclaration Politique de Rio, 8) et d'en tirer les conséquences pratiques pour favoriser des effets viables et durables en termes d'écologie humaine.

2 - DECLARATION DE PRINCIPE

2-1 Les êtres humains, libres et égaux en droit, naissent et demeurent précaires tout au long de leur vie dans la mesure où ils ont absolument besoin d'autrui pour vivre.

2-2 Cette précarité native est l'un des moteurs du maintien de la vie grâce aux liens interhumains, familiaux et sociaux ; elle s'oppose à l'exclusion.

2-3 Cette précarité native ne doit pas être confondue avec le seul sens négatif qui lui est ordinairement attaché. Elle ne doit pas non plus être assimilée à la pauvreté, bien qu'elle lui soit souvent associée.

2-4 Les conditions qui favorisent des liens humains suffisamment confiants constituent la base d'une saine précarité et concernent toute personne en charge sur le plan social, économique et politique ; elles impliquent la justice et l'équité, et donnent force au sentiment personnel d'une maîtrise de l'avenir auquel chacun peut activement participer.

2-5 L'ignorance de ces conditions est aussi néfaste à l'individu et à la société que celles touchant aux atteintes de la liberté et de la sûreté, elle fait violence aux personnes. Toutes les violences ne sont pas du registre d'une cruauté « chaude », comme la torture, par exemple: il faut savoir reconnaître les cruautés « froides », de plus en plus importantes, du registre du mépris social, de la disqualification et de l'exclusion.

2-6 Les contextes sociaux, économiques et politiques sont susceptibles de faire basculer massivement les liens humains du côté de la méfiance, entraînant alors une précarité négative, avec des effets péjoratifs sur la santé mentale. Ces effets portent sur le rapport à soi, à la famille, aux groupes humains et sur le rapport crucial à l'avenir. Ces effets peuvent être décrits de diverses manières, notamment qualifiés de

dépression, de repli sur soi, d'atomisation des individus, de paranoïa sociale, de disparition de tout projet d'avenir autre que catastrophique.

2-7 Ainsi le respect effectif de l'écologie du lien social fait intégralement partie des déterminants sociaux de la santé mentale; cette écologie du lien social doit être envisagée dans une acception systémique et globale, non réductible aux symptômes et aux désordres traités par la psychiatrie.

2-8 Dans cette perspective, une santé mentale suffisamment bonne peut être définie comme suit: _ la capacité de vivre avec soi-même et avec autrui, dans la recherche du plaisir, du bonheur et du sens de la vie, _ dans un environnement donné mais non immuable, transformable par l'activité des hommes et des groupes humains, _ sans destructivité mais non sans révolte, soit la capacité de dire « NON » à ce qui s'oppose aux besoins et au respect de la vie individuelle et collective, ce qui permet le « oui », _ ce qui implique la capacité de souffrir en restant vivant, connecté avec soi-même et avec autrui.

2-9 A ce moment de l'histoire humaine, le contexte social, économique et politique est celui de la mondialisation. Nous devons affirmer sa forte potentialité à rendre les humains fous d'angoisse et d'incertitudes quant à la fiabilité des liens sociaux ; il affecte les assises symboliques des cultures et des personnes, il affecte la notion même d'avenir et de projets porteurs de sens. En tout cela il est antagoniste aux Droits de l'Homme.

3 – RECOMMANDATIONS

Nous, signataires de cette déclaration, réunis en Congrès des 5 Continents sur les effets de la mondialisation sur la santé mentale, experts pluridisciplinaires en santé mentale en même temps que citoyens du monde:

3-1 Demandons que soit reconnue l'importance d'une santé publique qui intègre les effets psychosociaux liés au contexte social, économique et politique, dans le cadre de pratiques de santé mentale concrètes et solidaires, dans le respect de la dignité des personnes.

3-2 Insistons sur la responsabilité de toutes celles et ceux qui, à des titres divers, sont en

charge d'une écologie humaine fondée sur une saine précarité des liens humains, aussi vitale que l'air que l'on respire ou que l'interdiction de la torture, de l'esclavage et de l'oppression. On doit avoir à répondre de cette responsabilité (2-4, 2-9).

3-3 Demandons aux responsables politiques et économiques que ces effets de contexte soient intégrés dans la refondation d'une gouvernance financière globalisée et durable, sous contrôle du politique, afin de permettre aux banques de jouer leur rôle de soutien de l'économie réelle, de l'emploi et de l'innovation technologique. Cela nécessite une régulation exercée par le pouvoir politique.

3-3 bis Insistons pour que cette régulation s'exerce effectivement au niveau des systèmes financiers dérégulés et des pulsions de cupidité de ceux qui sont aux manettes, comme un principe de civilisation pour tous ; faute de quoi, si ce principe impératif n'est pas exercé à la bonne place, il se déplace d'une manière éhontée au détriment des personnes, surtout les plus vulnérables et les plus marginales, en les stigmatisant, selon le principe idéologique que seule l'initiative individuelle est le pivot de la richesse, et en l'occurrence, du malheur des nations (cf 1-1).

3-4 Sachant qu'à ce jour il n'y a pas d'espace public mondial qui puisse objectiver, mesurer et qualifier les effets psychosociaux défavorables de la mondialisation, nous voulons instaurer **une organisation internationale pérenne**, amorcée par le Congrès des cinq continents. Il s'agit de soutenir cette préoccupation vitale d'une écologie des liens humains auprès des décideurs économiques et politiques afin que les principes de gouvernance, les lois et règlements tiennent compte de ce qui est faste et néfaste aux liens sociaux.

Proposons à cette fin de constituer un Observatoire International sur la Mondialisation et l'Ecologie humaine ; son but sera la recherche, les échanges et les propositions concernant les problèmes de précarité et de souffrance mentale liés aux effets aliénants de la financiarisation et de la marchandisation du monde.

22 octobre 2011

Congrès des cinq continents
orspere@ch-le-vinatier.fr